

97-84219-19

Corrales, Antonio

Reorganización de  
América

Tegucigalpa

[1923]

97-84219-19

MASTER NEGATIVE #

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES  
PRESERVATION DIVISION

**BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET**

ORIGINAL MATERIAL AS FILMED - EXISTING BIBLIOGRAPHIC RECORD

308

Z

Box 764 Corrales, Antigua  
Reorganización de América. Tegucigalpa, "Barrahona", 1923.  
cover-title, 12 p.

577526

RESTRICTIONS ON USE: Reproductions may not be made without permission from Columbia University Libraries.

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35 mm

REDUCTION RATIO: 9:1

IMAGE PLACEMENT: IA  IIA IB IIB

DATE FILMED: 10-13-97

INITIALS: FB

TRACKING # :

25887

FILMED BY PRESERVATION RESOURCES, BETHLEHEM, PA.

Reorganización

de América

POR

ANTONIO CORRALES



IMPRENTA "BARAHONA"

TEGUCIGALPA

308  
11  
2007 769

665 20010 1947 J.M.C.

# REORGANIZACION DE AMERICA

Breve y tosco bosquejo de un arreglo, de los infinitos que pueden hacerse, de los países que integran la América, en la forma que creo más lógica, justa y armónica, para que un equilibrio estable, fecundo y feliz, sea la tónica fundamental del Nuevo Mundo.

Este pequeño trabajo se lo dedico humildemente a los excelentísimos Srs. Miembros de la V Conferencia panamericana en particular, y, en general, a todo noble americano.

EL AUTOR.

FRANK TANNENBAUM  
1-13-39



## OBSERVACION ANTICIPADA

---

Como el ideal que apenas esbozo en las siguientes páginas es tan magno, vasto y trascendente, necesitará no sólo de la lentitud de las décadas sino de los siglos, para su progresivo implantamiento, creo que no es suficiente la acción intermitente de las Conferencias panamericanas. Por consiguiente, exhorto a la «élite» mental del Nuevo Mundo para que organice un Partido panamericano, a fin de que se esfuerce constantemente en ir realizando el susodicho ideal, metódico y sistemáticamente.

## Palabras preliminares



Un enderezamiento hemisferial, una reorganización de todos los países del Nuevo Mundo, bajo la base de la equidad, justicia y armonía panamericanas, en busca de modalidades de vida más fecundas y felices en todas y cada una de las naciones americanas, por utópico que, por el momento, se nos presente este ideal, él debió haber sido el primer pensamiento, la preocupación primera, de las Conferencias panamericanas celebradas.

¡Qué fecundo habría sido para la América una orientación verdaderamente panamericana!

Desgraciadamente, no sólo no ha sido tal la conducta de dichas Conferencias, sino, antes bien, casi sólo se han concretado a servir, directa e indirectamente, los formidables y absorbentes intereses de los Estados Unidos angloamericanos, desquiciando, con ello, la vitalidad de la América, puesto que, propiciar sólo al ya enorme poderío absorbente de los referidos Estados Unidos, con profundo detrimento de los pequeños y débiles países del Caribe, no es obra de justicia y equilibrio hemisferial.

En presencia, pues, de la falta de una conducta y de una orientación netamente panamericanas, y, frente al drástico avance conquistador de los Estados Unidos angloamericanos, no puedo menos que atreverme a insinuar, en lo privado, a los señores Miembros de la V Conferencia panamericana, el presente toco bosquejo de una "Reorganización de América" con la esperanza de que tan elevado como vasto ideal, sea objeto de una perenne e íntima meditación, no sólo de los Sres. Miembros de la V Conferencia, sino de todo americano amplio y noble.

El honor y felicidad de la América debe ser la primera y urgente persecución de los directores del Nuevo Mundo.

Más esa felicidad y honor no radican solamente en incrementar la grandeza y prosperidad material de los Estados Unidos angloamericanos, sobre todo, siendo esta potencia asaz conquistadora de los países caribeños. El honor, grandeza y felicidad de América estriban, forzosamente, en el honor y felicidad de todos y de cada uno de los países que integran el hemisferio.

Por consiguiente, creo que, sólo con el abandono de ese espíritu de conquista y la constante y firme realización de una reorganización de todos los países del hemisferio, a base de lógica, equidad, justicia y armonía, surgirán, firmes e imperecederos, de plenitud en plenitud, el honor, la prosperidad y la gloria sobre la faz de América.

## REORGANIZACION DE AMERICA

El porvenir de América está en lograr las formas del hacer comunes los problemas americanos y en la cooperación de todos sus hijos, desde el Norte al Sur; ya sea esa forma la de una liga de naciones americanas, o cualquiera que lleve la orientación de fortalecer y dar cohesión al elemento de la Liga de los Pueblos Colombianos o una fórmula feliz, si fuera posible, para el engrandecimiento futuro de toda América.

De todas las grandes porciones de la tierra, sólo América tiene la especialidad de poderla organizar a base de razón, lógica, justicia y armonía. Asia y Europa, siempre han necesitado de la espada cruenta y asoladora del guerrero para poder operar cambios étnicos y políticos continentales.

América, pues, no necesita, para entrar en un mejor y más fecundo equilibrio hemisferial, de la hecatombe, de la conquista drástica y famante, ni, en fin, del cauchismo guerrero.

Por consiguiente, si América tiene en sí tan útil y bondadosa posibilidad, no aprovecharla es una chatura, una incomprensión criminal.

Lástima, y muy grande, es que las mentalidades directoras del hemisferio no hayan percibido aún tan bondadosa idiosincrasia de América. A esbozar semejante bondad se concreta el presente trabajo.

He aquí la fórmula, sencilla por demás:

La primera especial bondad que presenta nuestro hemisferio, es el estar constituido por la América sajona y la hispana.

La bondad que encierra dicha característica está en que, si cada raza se desenvuelve en su respectivo continente, sin intervenir en el vecino, ipso facto, el equilibrio de América será estable y fecundo. Precisamente en esa simplicidad radica la clave de la grandeza y ubérrima prosperidad del Nuevo Mundo, las cuales serán una realidad el día que así lo quisieran nuestros directores hemisferiales.

Pero sí, como sucede, una raza invade a la otra sin que medie causa justa alguna, salvo la de Chéngis-Jan o la de Atila, el desequilibrio y el deshonor será la tónica del Nuevo Mundo. Tónica artificial por cierto, pues o que la natural de América es, debe ser, la del equilibrio justo, estable y fecundo, para que su civilización tenga un amplio e intenso tinte de razón, justicia, democracia y libertad.

Y digo que el equilibrio justo y fecundo es o debe ser la tónica de América porque, en primer lugar, las dos razas de referencia, tienen suficiente campo geográfico donde desarrollarse ampliamente, sin necesidad de disputar cruentamente zonas territoriales. Esto ha ocurrido y ocurre en Europa, por su pequeñez continental y lo numeroso y nutrido de sus razas. En una extensión un poco mayor que la del Brasil, se han atropellado, y se atropellan, caudalosos e impetuosos ríos raciaes: latinos, teutones, eslavos, con sus centenares de ramificaciones y variedades, en tanto que en América, apenas forman núcleo racial el argo y el hispano americano en el vasto y aun despoblado hemisferio.

En segundo lugar, si la fúndole de Europa ha sido agresiva; si sus directores políticos engrandecen a sus propios países aniquilando a los vecinos, lo que abre amplio margen a la porfía violenta y destructora; si la civilización europea, en fin, ha sido azaz áspera y acolladora, por lo periódicamente belicosa, por la perenne competencia destructora en que viven sus fuerzas vitales en colisión, América debiera, debe, distinguirse en el mundo por su cálida y fecunda cooperación internacio-

(1) o Chéngis-Kán

nal armónica, por su ayuda mutua, por el espíritu positivo, constructivo e inegoísta de su fuerza vital, a fin de que su civilización sea eminentemente fecunda, dulce, serena, amable, bondadosa. Y esto es relativamente fácil de conseguir si los Estados Unidos anglo-americanos abandonan sus ímpetus conquistadores.

Estando, pues, el Nuevo Mundo dividido en dos continentes raciales, exponámos aquí lo que nos parece la mejor manera de reorganizar dichas razas en sus respectivos teatros.

La América sajona la integran los EE. UU. anglo-americanos y el Canadá. Nada más lógico, pues, y al propio tiempo fecundo, que esos dos países se desenvuelvan paralela y armónicamente, en espera de la hora feliz para la América, que los dos se fundan en una sola y libre nación.

Esa debe ser la sola pretensión, la única aspiración de expansión de los Estados Unidos angloamericanos; puesto que fundirse con el Canadá es lo único que necesitan aquellos, para ser la más próspera, grandiosa y feliz nación, no sólo de América, sino del mundo, ya que con ello, no sólo completan sino que agrandan enormemente su teatro geográfico, quedando, por consiguiente, en posibilidad ubérrima de ascender a los más altos planos de la civilización y del bien a que pueden ascender la nación y la raza más cultas y libres de nuestro tiempo y de los próximos <sup>(de)</sup> venideros.

Los Estados Unidos angloamericanos con el Canadá colman su destino y, al propio tiempo, el de América. Con dicha unión se capacitan ampliamente para desempeñar la más fecunda, alta y bondadosa misión en el hemisferio, magnificándolo; dando, con ello, un vasto empuje a la civilización universal y más gloria al mundo.

Desgraciadamente los Estados Unidos angloamericanos sólo tienden a apoderarse, chengisjánicoamente, de la América ecuatorial indoespañola, bastardeando lamentablemente su DEBER, su MISION, en el hemis-

(1) o chéngis-kánicamente

ferio. Los zarpazos enormes y crueles que ya ha dado a esa América ecuatorial, han desequilibrado al Nuevo Mundo infiriéndole dolor y deshonor. Esta no es MISIÓN civilizadora. ¡ Los Estados Unidos angloamericanos sólo están obligados a irradiar fecunda y bondadosa civilización y gloria al hemisferio.

Ninguna necesidad vital, pues, compele a los Estados Unidos angloamericanos a echarse por el destructor, deshonroso y cruel atajo de la conquista sobre la América española.

El decoro de América impone que, ninguna de las naciones americanas se erija en conquistadora de ninguna de las otras.

Ya hemos dicho que la civilización de América debe tener el tinte especial de intensa fraternidad, cooperación y ayuda entre todas sus naciones, para que la actividad hemisférica sea fecunda, amable y positivamente constructora.

Así en que, el amplio e intenso espíritu de democracia y de civilización bondadosa y libérrima de América, deben hacer cambiar ese fuerte espíritu de conquista de que tan poseídos están los Estados Unidos angloamericanos.

Los Estados Unidos, formando un solo país con el Canadá abarcan un muy vasto y rico territorio, suficiente para todos los incrementos de la raza angloamericana, por oceánicos que fueren dichos desarrollos. Nada menos que sería o será un país que se extiende desde California hasta Groenlandia; desde Florida hasta Alaska y desde el Golfo de México hasta el Polo Norte.

Bien sabe todo el mundo lo enorme y fecunda que es esa porción de América, suficiente, repetimos, para los más amplios desarrollos raciales.

Esa porción de América es la que debe constituir la América seña. Ni nada más ni nada menos.

Ahora veamos que arreglos debe hacerse en la América ibera para completar el equilibrio del Nuevo Mundo.

En primer lugar, tenemos a la América Central o ecuatorial integrada por México, Centroamérica, Ecuador, Colombia, Venezuela y las Antillas.

Este núcleo de países hay que organizarlo de tal manera, que constituya una confederación. Mas esta confederación debe tener tal virtualidad que, en una época no muy remota, se transforme en una federación homogénea y compacta, para que surja majestuosa y feliz, en el Centro del hemisferio, la República de Bolívar, la verdadera Bolivia.

Para que la creación nacional anterior sea más o menos viable, hay que hacer, a mi juicio, en cada uno de los mencionados países, las preparaciones siguientes:

1.º—El límite entre México y Estados Unidos angloamericanos debe ser el siguiente: subir seis o siete grados al norte el límite extremo occidental entre México y California y, desde allí, trazar hacia el oriente, una línea astronómica que llegue hasta la fuente del río Brazos. De aquí continuará el límite por la margen izquierda de dicho río hasta su desembocadura.

Tal debe ser el límite invariable entre los Estados Unidos angloamericanos y México. Así lo exige la justicia, la armonía y el honor de América, ya que así restituirán los Estados Unidos angloamericanos algo de lo mucho que le han arrebatado a México, sin más derecho que el de la fuerza bruta.

2.º—El límite meridional de México debe ser el istmo de Tehuantepec.

3.º—Centroamérica, o sea la República morazánica, debe extenderse desde el istmo de Tehuantepec hasta la Zona del canal de Panamá, para que tenga suficiente campo geográfico para sus futuros desarrollos.

4.º—Colombia y el Ecuador deben formar un solo país. Colombia ha de colindar con la Zona del canal, para que esta Zona, hoy parte integrante del territorio de los Estados Unidos angloamericanos, por derecho de soborno-conquista, y otros, rico trozo de la América española, quede entre la República morazánica y



Colombia, desapareciendo, con eso, lo que sarcásticamente llaman república de Panamá... Tras el zarpezo a befa.

La Zona del canal quedará como zaeta o puñal introducido en el corazón de la República de Bolívar que reconocimos. Zaeta o puñal que será brasa de vergüenza eterna, cruelmente adherida al rostro de la América española.

¡Oh, América que fuiste de España... hoy tan indolente como impudorosa! Ni el instinto de conservación os saca del profundo marasmo en que yacéis! Actividades locales [orgullo chileno, argentino, etc.] de que servís para la independencia, soberanía y honor del conjunto indoespañol?

5.º—Entre Venezuela y Colombia debe trazarse una línea astronómica que las delimite amplia, bella y fraternalmente.

Cuando llegue el momento de que América diga a Europa: no más colonias en nuestro hemisferio [que será el momento de la Dignidad] las Guayanas deben formar parte de Venezuela.

Liberar al Nuevo Mundo de la tutela de Europa es incumbencia de los Estados Unidos angloamericanos. Seme ante acto es digno de tan poderoso país, y no eso de estar arrasando bárbaramente a Santo Domingo, Haití etc.

6.º—Las Antillas grandes y pequeñas, incluyendo a las Bahamas, deben organizarse bajo una sola República federal.

Por tanto, México, Centroamérica, Colombia con el Ecuador, Venezuela y las Antillas, deben integrar la gran Confederación boliviana. Confederación que, una vez constituida, debe tender a organizar, en no muy lejana época, una homogénea y vital República federal.

El equilibrio y prosperidad del Nuevo Mundo exigen que, junto a la federación angloamericana, se organice la ecuatorial, no para la competencia bélica, no; sino para un mejor y más intenso equilibrio pací-

fico y fecundo y una más firme y vital armonía en América.

El equilibrio de América no se completa sólo con la federación de los Estados Unidos del Norte y del Centro; se necesita, además, del contrapeso de los Estados del Sur.

En tal virtud, la federación meridional debe ser integrada por Bolivia, la cual debe llamarse Estado de Sucre, por Chile, la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Así quedará organizada, majestuosa y bellamente, la república de los Estados Unidos de la América Austral.

La América Lusitana o sean los Estados Unidos del Brasil, completan más, si cabe, el equilibrio armónico y fecundo que preconizamos.

El Perú quedaría como un hermoso y fraterno lazo entre las federaciones boliviana, brasilera y austral.

Chile y el Perú deben darle salida al Pacífico a Bolivia o sea al futuro Estado de Sucre.

El Brasil y la Argentina deben darle ciertas lonjas de tierra al Uruguay y aun al Paraguay, para que no haya tan enormes diferencias territoriales entre los Estados integrantes.

Por supuesto que, semejante arreglo hemisferial implica la realización anticipada de muchísimos detalles, los cuales callo ahora por la brevedad que debo imprimirle a este tosco esbozo y porque, una vez emprendida la tarea panamericana, ella irá indicando mejor las necesidades a realizar.

El desprendimiento o detalle a verificar que creo principal, es el de que América deje de ser colonia de Europa. Esto será relativamente fácil. Primero, porque Europa está en desequilibrio, y desequilibrio en creciendo. Segundo, si la primera federación que se verifique es la Austral. Porque así, los Estados Unidos de la América Austral, obrando en armonía y de consumo con el Brasil, y éstos, a su vez, celebran una "Inteli-



gerencia con los Estados Unidos angloamericanos, con el objeto de ordenarle a Europa, en ocasión oportuna, que abandone sus colonias en América, el mandato tiene que verificarse irremisiblemente.

Realizado lo anterior, las Antillas todas podían constituir la federación antillana; Belice ingresaría a Centroamérica; el Canadá a los Estados Unidos angloamericanos; la Guayanas a Venezuela; las Malvinas al Estado de la Argentina, etc.

Entonces América será grande, feliz y gloriosa.

Tales, pues, muy a grandes rasgos, lo que en primera línea necesita la América, para que despliegue, vigorosamente, un intenso y amplio progreso y una ohérrima prosperidad hemisferial, cuya bondad llegará a planos inconcebibles de honor y gloria.

Si esa ha sido la Necesidad de América, lógico es que ella hubiera constituido la principal y urgente tarea a cumplir de las anteriores Conferencias panamericanas. Mas, ya que no realizaron semejante obligación, cae ahora sobre los hombros de la que en breve se reunirá en Santiago de Chile. A ella el compete imperativamente convertir dicha Necesidad en agua de vida para el Nuevo Mundo.

Semejante idea, la cual es eminente y genuinamente panamericana, también debe ser el lábaro de un Partido panamericano cuyas actividades han de ser permanentes y vigorosas hasta realizarla plenamente.

Las cumbres intelectuales y morales de América no pueden tener un ideal más elevado, fecundo y trascendente. A realizarlo, pues, nobles americanos, para que la civilización del Nuevo Mundo sea una nueva estrella de Bótea, fulgurando rutas amplias y vigorosas al mundo.

## EL PROBLEMA DEL DESARME

Por lo virtuoso de nuestro plan, y a base de él, el desarme en América se simplifica idealmente. Vémoslo.

Estando la América constituida, por ejemplo, por los Estados Unidos sajones, por los Estados Unidos bolivianos o ecuatorianos, los Estados Unidos brasileños y los Estados Unidos de la América Austral, y partiendo de la base de que ninguna de dichas federaciones han de entrar jamás en lucha guerrera entre sí, salta a la vista que el único ejército y armada necesarios, serán aquellos que velen por la integridad hemisferial. I, esta integridad queda suficientemente garantizada, a nuestro juicio, con sólo las armadas y ejércitos de la federación sajona, brasilera y austral. Por consiguiente, la federación boliviana y el Perú no tendrán ni ejército ni armada.

¡Qué amable civilización tendría América entonces! Directores de América.... no vaciléis!

Tegucigalpa, febrero de 1923.



1887

1887

1887

**END OF  
TITLE**